



HOWARD ZINN
HISTORIADOR, POLÍTICOLOGO Y ACTIVISTA

Howard Zinn es toda una personalidad en la sociedad estadounidense. Quienes lo conocen, recordarán aquí su ambiciosa "A People's History of the United States", una obra colosal en la que disecciona el pasado y presente de este país y que, con el transcurrir de los años, se ha convertido en un auténtico *best-seller en medio mundo*. Es, por lo tanto, historiador, pero también politólogo, crítico social, activista y autor. Howard Zinn nació y creció en el seno de una familia de clase trabajadora en Brooklyn, Nueva York. En 1956 se convirtió en profesor en el Spelman College de Atlanta, una escuela para mujeres negras. Fue en Atlanta donde se involucró de lleno en el movimiento por los derechos civiles. Desde entonces ha participado activamente tanto en ese movimiento como en la movilización contra la guerra, y su voz, conciencia y altavoz de muchos, es siempre referencia en estas cuestiones, también ahora en tiempo electoral. La entrevista -realizada el día 22- es un trabajo de Paul Jay, editor de "The Real News Network", con autorización expresa para su publicación en GARA.

«Aunque Obama no representa un giro fundamental, abre el camino para una posibilidad de cambio en el futuro»

Paul JAY (The Real News)

Estamos a pocos días de las elecciones y Obama va por delante en las encuestas, aunque los que le apoyan están conteniendo la respiración... En sus últimas declaraciones y escritos sobre el proceso electoral, sostiene que no es tan democrático como a la gente le gustaría. Aún así, concluye que deben participar y votar. No llegó a decir que deben hacerlo «tapándose la nariz», pero sí que deberían votar con cierta reserva contra McCain. ¿Por qué?

Bueno, ya sabes que soy muy escéptico sobre el proceso político americano, que sólo proporciona a los votantes un test de múltiples opciones muy limitado: A o B, o A y A plus, Republicanos o Demócratas, y casi siempre los demócratas y republicanos están muy cerca entre ellos en sus políticas.

No quiero decir que sean idénticos, pero sí bastante parecidos en sus políticas, por lo que la persona que quiera cambios

audaces en el modo de funcionamiento de nuestra sociedad, no los encontrará representados en los candidatos demócratas ni republicanos. Y eso vale tanto para Barack Obama como para John McCain.

Sin embargo, hay ciertos momentos en la historia en que incluso una pequeña diferencia entre los candidatos puede ser crucial, puede ser una cuestión de vida o muerte para mucha gente. Cuando los franceses tuvieron un cambio en la presidencia de Francia, durante la guerra de Argelia, marcó la diferencia para terminar aquella guerra. Creo que existen momentos así y que éste es uno de esos momentos en la historia americana.

Hemos pasado por ocho insufribles años con la Administración Bush, probablemente la peor de la historia, por dos guerras en una misma presidencia, por el total desprecio a la Constitución y la Carta de Derechos, y por la destrucción de la economía. En esta situación estamos

ACCIÓN DIRECTA

«Necesitamos acción directa, necesitamos desobediencia civil, necesitamos elevar el nivel de tensión en el país. Porque sólo esa clase de indignación va a tener algún efecto en la gente de Washington»

desesperados por el cambio. Así que aún cuando Obama no representa ningún cambio fundamental, abre el camino para una posibilidad de cambio. Por esa razón voy a votar por él e invito a la gente a que vote por él.

Pero también sugiero que el candidato demócrata no cubrirá ese potencial de cambio, a no ser que se vea rodeado de un movimiento social lo suficientemente enfadado, fuerte e insistente como para que llene sus frases abstractas sobre el cambio con algún contenido real y sólido.

Los partidarios de Nader y de los candidatos de terceros partidos dirán: «Bueno, hay una alternativa». Entrevisté a Ralph Nader y argumenté que no existe una alternativa viable. Me contestó que sí la hay, que no es viable sólo cuando la gente repite que no es viable. ¿Qué les diría a Nader y a los candidatos de terceros partidos que sostienen que la única forma de romper esta parálisis del sis-

tema electoral bipartidista es votar a candidatos ajenos a los dos partidos mayoritarios?

No vamos a romper la parálisis del sistema de dos partidos desde dentro del sistema de partidos; en otras palabras, no van a romper el sistema electoral añadiendo un tercer candidato cuya proyección será inevitablemente lamentable y, por tanto, será únicamente una demostración de la debilidad del movimiento fuera de la contienda electoral.

Si eliges entrar en la arena electoral, es mejor hacerlo con fuerza; si lo haces desde una posición de debilidad, no estarás haciendo ningún bien al movimiento progresista.

Para mí es un despilfarro de energía que Ralph Nader se lance al proceso electoral. Su energía tiene mejor uso construyendo un movimiento, haciendo lo que ha hecho durante la mayor parte de su vida muy eficazmente; llegando a millones y millones de personas que no le votarán, pero que realmente creen en sus ideas, y ayudando

a organizar a esa gente para que quienquiera que sea elegido presidente tenga que enfrentarse a unos electores, a una ciudadanía que exige el cambio.

¿Cómo se desarrolla ese movimiento? Asumamos que Obama ganará estas elecciones. Si las encuestas son correctas y no hay ningún «acontecimiento extraordinario», que supongo que nadie puede descartar, parece que Obama va a ganar las elecciones. Lo digo con cierta reserva, porque si algo grande ocurre en los próximos días, esta entrevista quedará caduca. Así que más vale que la publiquemos pronto. Contando con eso, ¿cómo se desarrolla un movimiento independiente? ¿cuáles son los obstáculos para un movimiento nacional del tipo del que está hablando?

Los obstáculos son una especie de resignación de que las cosas seguirán como antes. Ese es siempre el obstáculo para el cambio. El obstáculo para el cambio no es que la gente no quiera un cambio. La gente quiere cambios, pero la mayoría de las veces se siente impotente. Sin embargo, en ciertos momentos de la historia, el nivel de energía e indignación de la gente se eleva y es en ese preciso momento cuando la gente ve la posibilidad de organizarse, agitar, educarse unos a otros, y de crear una atmósfera en la que el gobierno se vea obligado a hacer algo.

Estoy pensando en los años treinta, en que cuando Franklin D. Roosevelt llegó a la presidencia no era realmente un cruzado. Llegó con una historia de balances de presupuestos, no estaba claro lo que iba a hacer, ni creo que él mismo tuviese claro lo que iba a hacer, excepto que iba a ser diferente de Hoover y los republicanos.

Pero, cuando asumió la presidencia se encontró con un país que estaba en huelga, se enfrentó a huelgas generales en San Francisco, Minneapolis... a las de cientos de miles de trabajadores textiles en el sur, a un movimiento de arrendatarios y de desempleados.

Se encontró con un país en plena agitación, y supo reaccionar ante ese contexto. Fue consciente de lo que ocurría y se movió. Eso es lo que necesitamos. Necesitaremos ver algunas de las escenas que vivimos en los años treinta.

¿Cómo llegamos a eso a ese punto que describe?

¿Cómo llegamos a eso? Pues, con alguien que lo empiece, como los cuatro chicos de Greensborough que en 1960 iniciaron una sentada sin saber si se extendería.

Necesitamos a alguien que esté perdiendo su casa porque no puede pagar la hipoteca, a vecinos que lo arropen, que no permitan su desalojo ni que saquen sus muebles a la calle. Eso es lo que pasó en los años treinta. En

otras palabras, necesitamos acciones directas y de desobediencia civil y elevar el nivel de tensión en el país, porque sólo esa clase de indignación tendrá algún efecto en la gente de Washington.

En términos de crear un movimiento que pueda hacer surgir un tercer partido que tenga alguna oportunidad, -en muchos países del mundo los partidos efectivamente van y vienen -, ¿por qué no hemos visto algo semejante como ya se vio en los años treinta, época en la que hubo otros partidos con algo de peso. ¿Considera usted que con esta crisis financiera estamos entrando en un periodo en el que algo así pueda ser posible?

Bueno, terceros partidos pueden tener un efecto en los partidos existentes. Quiero decir que en los años treinta no había un tercer partido que ganase; era un hecho que había un movimiento en el país, en parte socialista y comunista, pero formado en su mayoría por gente trabajadora, arrendatarios y demás, que tuvieron influencia en el Partido Demócrata, que hasta ese momento no había sido un partido muy militante o enérgico. A consecuencia de ello había perdido las elecciones en los años treinta contra candidatos de poca entidad como Harding y Coolidge.

Considero que deberíamos tomar toda esa energía que teníamos en la década de los treinta no necesariamente para constituir un tercer partido que se haga con el poder, sino para transformar el Partido Demócrata en lo que podría ser un tercer partido, casi de la misma manera que lo hizo el Partido Republicano antes de la guerra civil, cuando se transformó en el partido que acabaría con la esclavitud o, por lo menos, intentaría terminar con ella, aunque ese no fuera su principal objetivo.

Si estamos ante cuatro años, quizás ocho de administración demócrata, y si esa administración sigue el curso previo de la mayoría de la gente que hemos visto en la Casa Blanca, entonces este movimiento dirigirá muchas de sus «flechas» contra la administración demócrata.

Incuestionablemente. Si tenemos una administración demócrata, esa administración tiene que ser el blanco de un nuevo movimiento social. Durante el mandato de Clinton cualquiera que en Estados Unidos quiso realmente ir más allá de la Administración Clinton en política exterior o en política interior, se volvió condescendiente y no se organizó.

El problema, por tanto, fue que no hubo un movimiento real en tiempos de Clinton, como si lo hubo en los años sesenta para empujar a Clinton en la buena dirección. Eso tendrá que ser diferente cuando Obama y su nueva administración lleguen a la presidencia.

El factor de la raza, una de las claves para el martes

David BROOKS Corresponsal de "La Jornada" en Nueva York

Las experiencias de fraude y manipulación del voto en las últimas dos elecciones, el factor de la raza en estos comicios, la crisis económica y la posibilidad de algún suceso inesperado en el ámbito internacional, mantienen la tensión en la recta final que culminará pasado mañana. El objetivo de Obama es evitar cualquier error, mientras que el de McCain es buscar algo para hacer tropezar a su contrario en esta última curva de la carrera.

Los ataques contra Obama de McCain y Palin se han intensificado en la recta final al tratar de presentar al demócrata como un «riesgo por su poca experiencia con propuestas para redistribuir la riqueza» que huelen, dicen, a «socialismo». Y en cuanto a la carta racial, los estrategas republicanos mantienen la esperanza de que un bloque suficiente de votantes blancos simplemente no votará por un afroestadounidense. Sobre esta cuestión, los expertos auguran que los republicanos intentarán descarrilar a Obama con renovadas referencias al controvertido reverendo afroestadounidense Jeremiah Wright, cuya relación con Obama alarmó a ciertos sectores blancos.

En cualquier caso, las imágenes, mensajes, y encuestas diarias no pueden más que alarmar a los republicanos. Los actos cada vez más multitudinarios de la campaña de Obama en estados que antes eran bastiones republicanos, los apoyos al demócrata de los principales periódicos de EEUU, los sondeos que mantienen el margen de ventaja de unos 7 puntos en promedio, y las largas filas frente a casillas en Florida y otros estados que permiten el «voto temprano», no auguran nada bueno para McCain y su partido.

Por ello, la consigna de la campaña de Obama de «traer el cambio» suena fuerte, pero el candidato demócrata también recuerda a sus bases que todo depende de la participación. Y es que a pesar de indicadores de que habrá una participación electoral tal vez sin precedente en los tiempos modernos, y que diversos sectores -mujeres, latinos, obviamente afroestadounidenses- parecen estar muy motivados, y tendencias alentadoras como el hecho de que el voto joven (menores de 30 años) que respaldó al candidato demócrata John Kerry en 2004 por 9 puntos sobre Bush, ahora apoya a Obama por un margen de ventaja contra McCain de 36 puntos, según un sondeo reciente de CBS News/New York Times, nada de eso cuenta hasta que depositen una boleta en una urna.

Y uno de los peligros, según los estrategas de Obama, es que todos los indicadores de un triunfo de Obama promuevan una «sobre confianza» que resulte en una menor participación el martes, por creer que «ya lo tienen ganado».

De ahí que Bill Clinton y otras figuras de alto perfil del Partido Demócrata hayan arropado a Obama hasta el final -además de lograr la Casa Blanca, cuentan con incrementar sus mayorías en ambas cámaras del Congreso-; sin embargo, Bush y Cheney siguen desaparecidos en campaña. En cualquier caso, ya hay un gran derrotado en esta elección: Bush.

«Los estrategas republicanos mantienen la esperanza en que un bloque suficiente de votantes blancos no votará por un afroamericano».

@ En la web

El vídeo de esta entrevista y la transcripción en inglés, así como numerosas informaciones adicionales relacionadas con las elecciones en Estados Unidos, pueden visualizarse en la página web de The Real News Network: <http://therealnews.com>